

29 Cruzando el umbral

UMBRAL

Umbral significa límite, peldaño para ascender, frontera; puede entenderse como pared que separa, como fosa por delante o cerca de alambre o campo minado; equivale a corte entre lo presente y lo porvenir, entre lo conocido y lo desconocido. Todo ello se puede aplicar al reciente viaje que, la semana pasada, culminó Juan Pablo II° por las tierras bíblicas, las de Moisés (el gran maestro de la Ley judía) y las de Jesús (el eje central de la fe cristiana en todas sus confesiones).

Parecía que el Papa no pasaba el umbral del siglo XX, por su edad y salud muy resentida. Pero logró, sobreponiéndose, abrir en Roma la Puerta del Jubileo para este año de gracia del 2000. Y desde el Monte Nebo, cima desde la cual Moisés contempló la Tierra Prometida (en una vista reconfortante que divisaba al frente los montes de Gerusalim hasta perderse en el azul del Mediterráneo), Juan Pablo II° acaba de decir también, como despedida, que “ya puede morir tu siervo”.

Aunque la visita del Papa tenía un carácter eminentemente religioso y espiritual (como lo subrayó en todo momento), no podía menos de tener un cariz político muy riesgoso. Tenía que adentrarse por un campo minado, en donde cualquier palabra o gesto suyo podía hacer estallar una bomba explosiva cuyas esquirlas hirieran a palestinos o judíos, a creyentes del Islam o del Judaísmo o del Protestantismo o de la Iglesia greco-ortodoxa. Para el Papa este viaje fue un corte final entre lo que fue la Iglesia Católica bajo su conducción durante 22 años y el misterioso porvenir que el siglo XXI depara a una Iglesia Ecuménica. Juan Pablo II° está *“Cruzando el Umbral de la*

Esperanza” (título del bello libro que recoge las entrevistas que el italiano Vittorio Messori le hiciera, permitiéndole hablar en forma muy personal sobre temas divinos y humanos).

PEREGRINO INCANSABLE

En el desempeño de su misión espiritual y religiosa, el Papa Wojtila ha desafiado riesgos humanos, políticos y diplomáticos que otros Jefes de Estado calculan con más consideración. No tuvo reparo en meterse por dos veces en Polonia, cuando estaba controlada férreamente por un régimen comunista. El apoteósico viaje a su tierra en junio de 1979, visitando el santuario de la Virgen de Czestochowa, el campo de concentración nazi de Auschwitz y su encuentro franco con las autoridades polacas, se considera hoy después de 20 años, que fue la piedra desgajada de lo alto del monte que fue volviéndose alud y pesó mucho en el desmoronamiento de los totalitarismos comunistas—ateos de Europa del Este y del imperio soviético a partir de 1989. Fue de enorme riesgo el viaje que hizo a Argentina (junio 1982), cuando los militares habían desatado la guerra de las Malvinas, a la semana siguiente de visitar Inglaterra.

Cuando el régimen sandinista en Nicaragua aumentaba su hostilidad contra la Iglesia (marzo 1983), no tuvo inconveniente en estar en Managua y celebrar allí, al aire libre, una Misa enarbolando el crucifijo de su bordón y callando con voz de mando a los esbirros gritones del régimen, para que quedara constancia que la suya era una Misa católica y no un rito sandinista más. Un delicado carácter ecumenista tuvieron sus viajes a Turquía (noviembre 1979), con un Islam en ebullición y su encuentro con los jerarcas de la Iglesia Ortodoxa Oriental; su viaje a Inglaterra (mayo 1982), después de 450 años de la ruptura del Rey Enrique VIII con el Papa de Roma,

en donde tuvo una celebración ecuménica en la catedral de Canturbery, santuario del Anglicanismo, en compañía del Dr. Runcie, Primado anglicano, y su viaje a Suiza donde sostuvo un encuentro con representantes de 300 iglesias cristianas de 105 países. El afianzamiento de la paz en el mundo, con todos sus riesgos, fue la misión que se impuso de manera particular en los viajes realizados a Irlanda (setiembre 1979), a la ONU (octubre 1979, octubre 1995), a Hiroshima (febrero 1981), a Inglaterra y Argentina (1982) , a Centroamérica (marzo 1983), a Colombia (julio 1986), a Croacia (setiembre 1994) y Eslovenia (junio 1995). Aventuras calculadas fueron sus viajes al corazón de comunidades hindúes, orientales y africanas, donde el catolicismo que él representa es apenas una pequeña y exótica flor que se aferra al tronco gigantesco y multiseccular de grandes religiones y cultos muy diversos de la humanidad. Y enorme riesgo político el que asumió en su reciente visita a un territorio tan convulsionado y disputado como el que conforma los actuales Jordania, Autonomía Palestina, Israel y Líbano.

UN PAPA SOBRE EXPUESTO

No es solamente la sobre-exposición de los personajes públicos que pueden ser un blanco apetecido por toda clase de fanáticos políticos y fundamentalistas, y que de hecho le iba costando la vida en el atentado a bala, sufrido en la Plaza de San Pedro el 13 de mayo de 1981. Es el estar exageradamente expuesto al escrutinio y al debate público, sobre todo en los países occidentales, en los que existe un amplio pluralismo de ideas y en donde a la vez los medios de comunicación gozan de un ilimitado poder y libertad, que los lleva a emitir opiniones sobre todo lo humano y lo divino sin reconocer cortapisas de autoridad magisterial alguna.

Bill Cosby, uno de los entretenedores más cotizados de la TV norteamericana ha precisado lo que él entiende por el riesgo de la exposición pública exagerada (*over-exposure*). Dice: “La medida de la sobre-exposición no es cuántas veces la gente lo vea a uno en TV, en películas o en las librerías. El asunto es si Usted puede mantener la calidad de su presentación. Si Usted la puede mantener, entonces la gente estará siempre contenta de verlo”. Esto podemos afirmar ha sucedido con Juan Pablo II° en su veintipico de años de una muy influyente y arriesgada sobre-exposición mundial.

Pero ha mantenido la calidad de su presentación, sin defraudar un momento a sus correligionarios, a sus amigos y admiradores de todas las culturas y lenguas. Lo acaba de demostrar en Jordania, Autonomía Palestina e Israel. Utilizando un lenguaje de beisbol, puede decirse que en cada ciudad que visitó, el Papa hizo un jonrón, con todas las bases llenas. Su paso por 123 países (entre ellos Venezuela en dos ocasiones) ha sido la Serie mundial de la Religión.

FRONTERA, 03 abril 2000